Nº 07

UP Educación Superior

PUBLICACIÓN DE LA
FACULTAD DE CIENCIAS
SOCIALES DE LA
UNIVERSIDAD DE PALERMO

Domingo F. Sarmiento: Polémica y pasión en la construcción de un modelo educativo nacional
Gustavo Iaies y Fabio Wasserman

Una lente de análisis para observar nuestra realidad universitaria
Jorge Tezón

Cambio sustentable en la universidad
Carlos Marquis y Eduardo Rinesi

La colección de Educación Superior de la UP
Ricardo Popovsky

Una política para el cambio
Raquel San Martín

UP
Universidad de Palermo

La colección Educación Superior de la UP

Por **Ricardo Popovsky***

Las obras de Domingo F. Sarmiento y Burton Clark son dos de los títulos que editamos y presentamos en el marco de la Colección de Educación Superior durante el 2011. Como viene sucediendo desde hace dos años, hemos decidido dedicar un esfuerzo importante a publicar y debatir. Se trata de una función esencial para cualquier universidad que intente reflexionar para mejorar. Es de este modo que organizamos y ofrecimos a la comunidad una serie de debates con los especialistas más destacados en la materia, para analizar el presente y futuro del sistema universitario y sus relaciones con el resto de las instituciones.

Es así como Gustavo Iaies y Fabio Wasserman abordaron, desde el análisis de la educación y de la historia, a un clásico que hemos decidido honrar al incluir en la colección, se trata de la obra "De la educación popular" en la que nuestro ex Presidente, Domingo F. Sarmiento aborda en el siglo XIX temas tan actuales en nuestro siglo XXI. Buscamos recuperar esa conexión entre educación, desarrollo, progreso, futuro y pasión. Cambio Sustentable en la Universidad es el título del libro en el que el profesor Burton Clark, aplica una investigación sugiriendo a su vez la aplicación de ciertas políticas para el sector. Carlos Marquis y Eduardo Rinesi fueron quienes se encargaron de amplificar su lectura. Jorge Tezón, Gerente de Desarrollo Científico y Tecnológico de CONICET tuvo a su cargo la presentación del libro "Conocimiento y Dinero. Las universidades de investigación y la paradoja del mercado". El libro recorre la relación que tienen las universidades con las empresas privadas, con el Estado como parte de su financiamiento, con la industria y con el mercado de los profesores y de los estudiantes a través de los procesos de admisión.

Hemos estado preparando los títulos que tendremos oportunidad de dar a conocer durante el 2012. Entre ellos tendremos la oportunidad de conocer el libro de Raquel San Martin "Entre la tradición y el cambio", quien compiló el trabajo de Eduardo Sánchez Martínez, Ernesto Villanueva y Antonio Camou, entre otros.

La Colección de Educación Superior que publica la Universidad de Palermo busca colaborar con el desarrollo de los protagonistas del mundo académico y de la gestión facilitando el acceso a obras que promueven el debate fundado en el análisis de la universidad moderna, sus funciones y los dilemas a los que se enfrenta con miras de potenciar su desarrollo, vital para el futuro de toda Nación. ■

*Rector de la Universidad de Palermo y director de la Colección de Educación Superior UP.

Gustavo Iaies

Es director del Centro de Estudios de Políticas Públicas, profesor para la enseñanza primaria, licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y magíster en Educación por la Universidad de San Andrés. Fue maestro y director escuela primaria, y profesor de niveles secundario, terciario y universitario. Asesoró, en los últimos años, a los gobiernos de México, Chile, Colombia, Ecuador, Costa Rica y El Salvador; en la actualidad dirige la Escuela Iberoamericana de Gobierno Educativo y el Centro de Recursos para la Evaluación y el Cambio Educativo. Es autor de ensayos sobre educación, libros de texto escolares y numerosos artículos en publicaciones. Fue subsecretario de Educación de la Nación.

Fabio Wasserman

Es doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA), docente de la materia Historia Argentina I en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA e investigador adjunto en CONICET, con sede en el Instituto de Historia Argentina Emilio Ravignani. En sus publicaciones más recientes ha escrito sobre la generación del 1837 y la identidad argentina, acerca de distintos aspectos de la Revolución de Mayo, la época rosista, las identidades políticas de la elite rioplatense y el conserto de nación.

Domingo Faustino Sarmiento: polémica y pasión en la construcción de un modelo educativo nacional

FABIO WASSERMAN Y GUSTAVO IAIES DISERTARON EN LA PRESENTACIÓN *DE LA NUEVA EDICIÓN DEL LIBRO DE LA EDUCACIÓN POPULAR,* DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, EDITADO EN LA COLECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD DE PALERMO. EN UN RECORRIDO POR LA VIDA Y OBRA DEL AUTOR, LOS EXPOSITORES DESTACARON NOCIONES TALES COMO PROYECTO EDUCATIVO, IDEA DE SOCIEDAD Y PROGRESO, PROYECCIÓN A FUTURO Y PASIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NACIÓN.

Raquel San Martín (R.S.M): Domingo Faustino Sarmiento escribió el libro De la educación popular en el año 1848 al regresar de un viaje por Estados Unidos y Europa que había realizado por encargo del gobierno chileno –en particular del ministro de Educación Pública de ese país–, entonces interesado en obtener información sobre la educación escolar, financiamiento y métodos pedagógicos en uso en aquellos países antes de encarar la legislación correspondiente en Chile. Este texto posee un tinte político, recuerdos y memorias de su juventud, de su gestión en San Juan y un gran espacio destinado a la transcripción de normativas y regulaciones escolares, pero también a las innovaciones pedagógicas de alcance mundial en aquel entonces. Sarmiento constituye un sistema completo de educación popular comenzando por las llamadas cunas, las salas de asilos –equivalente a nuestro nivel inicial– y la escuela primaria. Se trata de un sistema que ofrece formación tanto en materia de conocimientos como de moral y ciudadanía. Este libro contiene el espíritu de nuestro sistema educativo. Sarmiento considera que la instrucción debe cumplir con cuatro características para impartir una buena enseñanza: el espacio físico –remite a precisiones tales como cuánto debe medir un aula, cuál es la superficie que tiene que tener y cómo debe ventilarse–, el material completo, la formación de los docentes y un sistema general de enseñanza y métodos particulares para cada área.

Fabio Wasserman (F.W): En cuanto a las cuestiones vinculadas con la ubicación de este texto en el marco de una producción más general del autor y del contexto en el que fue escrito y publicado, es posible tomar tres ejes: las circunstancias en las que publicó el libro (1849), su consideración como una de las obras más importantes que ha escrito y el sentido que tenían sus ideas sobre educación, es decir, de qué estaba hablando Domingo F. Sarmiento al referirse a la "educación popular". Se trata de un informe que une diversos géneros: informes técnicos, cartas, un ensayo sociopolítico sobre su recorrido por una serie de establecimientos educativos y encuentros con autoridades en gran parte de Europa occidental y Estados Unidos entre los años 1845 y 1847. En este sentido, está emparentado con un libro suyo publicado al mismo tiempo: los Viajes. En el año 1845, el ministro de Educación Pública de Chile, Manuel Montt, solicitó a Sarmiento que llevara a cabo un viaje por Estados Unidos y Europa para conocer de primera mano sus sistemas educativos. Ese viaje, que también incluyó el norte de África, Montevideo y Brasil, provocó un gran impacto en su producción y en sus ideas. El objetivo que perseguía el Estado chileno con este viaje no era solamente la búsqueda de insumos en materia de educación primaria y formación de maestros, sino que, además, era una manera alejar a Sarmiento de Chile por un tiempo, ya que se estaba tornando problemático para el país. En aquel entonces había publicado Facundo que, sumado a sus artículos en la prensa, provocó una serie de rispideces con el gobierno de Juan Manuel de Rosas y con sectores políticos de Chile. Era de público conocimiento que Sarmiento había llegado a Chile como exiliado sanjuanino. Se trataba de un protegido de Manuel Montt al que habían nombrado director de la Escuela Normal de Santiago, algo muy avanzado para la época porque en toda América había una sola institución de ese tipo, fundada dos años antes en Massachusetts.

Gracias a estos viajes, el autor pudo entrar en contacto con numerosas experiencias que conocía sólo a través de las lecturas –Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Italia, España y África– y eso provocó innovaciones muy fuertes en su pensamiento. Retomando las cuestiones pertinentes al Facundo, este libro es un diagnóstico desgarrador dividido en tres partes: en la primera, el autor explica cómo la naturaleza, la sociabilidad y la historia del Río de la Plata y de América imposibilitaron el desarrollo de la civilización a partir del predominio de la campaña pastora sobre la ciudad; luego describe la historia rioplatense desde la Revolución tomando como hilo conductor la vida de Facundo Quiroga hasta su muerte; y la tercera parte, esperanzadora y en contradicción con lo expuesto previamente, explicita el motivo por el cual es posible el progreso, el futuro y la civilización. Al ser este último apartado tan incompatible con las dos primeras partes, en algunas ediciones posteriores optó por eliminarlo. Lo que resulta interesante es que este libro posee un diagnóstico que sólo puede conducir al pesimismo y eso tiene que ver con cuáles son sus modelos de progreso. Tal como se evidencia en su libro, los Viajes le mostraron, realmente, lo que era Europa y le permitieron tomar distancia de Francia, que había sido su gran referente hasta el momento como modelo político. Encuentra en Estados Unidos un nuevo ejemplo, un modelo alternativo, tanto político como social, para pensar cómo puede constituirse un tipo de sociedad moderna, civilizada y democrática. Como señalé antes, De la educación popular es la otra cara de la moneda. Desarrolla con precisión y mediante la utilización de términos técnicos cuál debe ser el rol de la educación popular en esos modelos que encuentra deseables, como es el caso de los Estados Unidos. Cabe destacar que poco tiempo después de su viaje, precisamente en el año 1848, se llevan a cabo las revoluciones en Europa y Sarmiento las anticipa, como también figuran en otros textos de la época, por ejemplo, el Manifiesto comunista. Se puede observar una especie de torsión desde el Facundo: ahora Estados Unidos emerge como modelo alternativo y surge la pregunta sobre la posibilidad de constituir una sociedad nueva. Esto se aprecia en su último texto importante, Recuerdos de provincia del año 1850, en el que el autor despliega una lógica que le es útil para desarrollar la historia del Río de la Plata desde el período colonial y la Revolución como una continuidad, como la que había creído encontrar en Estados Unidos, y ya no como una ruptura total. En suma, tanto los Viajes como De la educación popular le permiten dar forma a un nuevo modelo político y social, y de ahí su importancia.

La educación, para Sarmiento, no es un fin en sí mismo. Su preocupación por la educación es genuina y esto puede leerse en sus obras, que alcanzan 53 volúmenes sin incluir su vasta correspondencia. Hay en él una concepción general de ciudadanía y la educación forma parte de un conjunto más amplio en el marco de esta idea integral. Por eso era necesario que la instrucción formal tuviera objetivos precisos en tres órdenes. Desde un punto de vista cívico-político, debía formar ciudadanos para la república democrática, "ciudadanos letrados" frente a gobiernos que ya no eran monarquías ni de minorías aristocráticas, sino democráticos, que requerían una educación formal al tener en sus manos el destino de la sociedad. Desde una perspectiva económica, debía formar sujetos aptos para el mercado de trabajo y para el consumo, como en el modelo estadounidense, una nación joven y pujante, con sujetos en condiciones de adaptarse a un mercado "capitalista", con innovaciones técnicas constantes, no ligados a elementos fijos y que fueran capaces de elegir. Por último, objetivos cívico-morales, que era forjar hábitos civilizados. Una república democrática debía ser moderna, formar sujetos capaces de poder desenvolverse en ese mundo en constante transformación, cuyos vestigios de herencia colonial tenían que quedar atrás. Entonces, la educación popular tenía estos objetivos trascendentes y no se trataba de algo que, simplemente, debía ser desarrollado como un fin en sí mismo.

Ahora bien, este entramado debe tener un agente detrás y al no confiar en el desarrollo espontáneo del mercado ni en el desempeño de la sociedad civil, considera que el Estado debe constituirse en defensor obligado de una educación como derecho y obligación, incluso en contra de la familia. Pero no es dogmático, pues está atento a las alternativas que se presentan y a sus posibilidades y no se ajusta a un único diagnóstico por más que confíe en las leyes del progreso del mismo modo en que cree en su posible intervención. Para Sarmiento, la educación es el ámbito privilegiado de esa intervención estatal que debe construir nuevos lazos sociales.

> "DOMINGO F. SARMIENTO ENCUENTRA EN LOS ESTADOS UNIDOS UN MODELO ALTERNATIVO, TANTO POLÍTICO COMO SOCIAL, PARA PENSAR CÓMO PUEDE CONSTITUIRSE UN TIPO DE SOCIEDAD MODERNA, CIVILIZADA Y DEMOCRÁTICA. AQUÍ EL AUTOR DESARROLLA CON PRECISIÓN, Y MEDIANTE LA UTILIZACIÓN DE TÉRMINOS TÉCNICOS, CUÁL DEBE SER EL ROL DE LA EDUCACIÓN POPULAR EN ESOS MODELOS QUE ENCUENTRA DESEABLES (FW)"

Gustavo laies (G.I): Cuando trabajé en Chile me sorprendió enterarme de que parte del debate actual sobre la política educativa es entre los defensores o no de un modelo sarmientino. Cuando Sarmiento escribió De la educación popular, por pedido de Montt, la respuesta de este fue: "nosotros nos estamos imaginando otro modelo, a la inglesa o a la alemana". Se trataba de un sistema educativo de dos velocidades y, de hecho, Chile tenía una escuela pública en cuya primaria se enseñaba historia chilena y no universal, por ejemplo, y otra en la que se enseñaban ambas. Como decía anteriormente, aun en la actualidad permanece esta puja en referencia a un proyecto educativo sarmientino que comenzó a tener fuerza en Chile en el año 1964 con la Democracia Cristiana, ya que, hasta ese momento, había predominado la idea de una educación para las elites y otra para los sectores populares. Me sorprendió que Domingo F. Sarmiento fuera un sujeto presente en la discusión política acerca del destino al que se apuntaba y en la apuesta chilena a construir un sistema educativo más equitativo. En la Argentina permanece la idea de una escuela de elite "para todos" –el proyecto sarmientino era construir una escuela de

EL LIBRO

De la educación popular

El libro De la educación popular, de Domingo Faustino Sarmiento y escrito en 1848, es, según su autor, un texto con tinte político que reúne recuerdos y memorias de su juventud, de su gestión en San Juan y que otorga un gran espacio a la transcripción de normativas, regulaciones escolares e innovaciones pedagógicas siguiendo el modelo de las escuelas de Estados Unidos y Europa.

EL AUTOR

Domingo Faustino Sarmiento

Domingo Faustino Sarmiento nació en el año 1811 y desde muy joven fue testigo de guerras civiles en la provincia de San Juan. Junto a su tío José de Oro, en pleno exilio en San Francisco del Monte, San Luis, fundó la escuela que sería su primer contacto con la educación. En 1827, los montoneros de Facundo Quiroga invadieron San Juan y Sarmiento se opuso uniéndose al ejército unitario del General José M. Paz, lo que culminó con su exilio en Chile en 1831. Allí se desempeñó como periodista y asesor educativo de sucesivos gobiernos. Preocupado por la educación, escribió numerosas obras, entre las cuales se destaca Facundo: civilización y barbarie. Fue presidente argentino desde 1868 hasta 1874.

excelencia y popular, algo que parecía paradójico–. Basta con observar en el interior de cualquier provincia frente a la plaza, la iglesia, la municipalidad y la escuela –y cuando uno la mira, ve los palacios que construyó Sarmiento a lo largo de la Argentina– para comprender que ahí había una señal. En la pampa argentina, para entrar en las escuelas hay que subir una escalera y ahí está la idea de una apuesta a que todos subieran. Se enseñaba a todos el lenguaje de las elites, los saberes "cultos", los modos sociales de las clases más pudientes. Al leer el libro De la educación popular, resulta claro que existe un proyecto educativo de gran alcance que observa a la sociedad, a diferencia de lo que fue el origen de la escuela europea –particularmente en el norte dicho continente, donde las escuelas eran de las familias y de las iglesias que se las cedieron al Estado luego–. En América Latina, a partir del modelo sarmientino, queda clara la idea de que no es posible pensar en una escuela que provenga de las familias, debe partir del Estado, y de ahí nuestras leyes de obligatoriedad. Por eso, el modelo, tan vertical como sea imaginable, de un Estado que bajaba y armaba un sistema educativo, un ejército y una sociedad. Pero ese sistema educativo encontraba sinergia con un modelo de organización de la sociedad, tan vertical como lo eran las familias de la época, como las empresas, los partidos políticos. Es decir, un sistema educativo que tenía mucha sinergia con el sistema cultural de aquel entonces.

> "ESTA ES UNA OBRA QUE VALE LA PENA VOLVER A LEER CON FRECUENCIA, AL MENOS PARA IMAGINAR LA CREACIÓN DE UN FUTURO EN EL MARCO DE UNA SOCIEDAD TAN ATRAPADA POR EL PRESENTE Y POR EL PASADO. ES BUENO PARA INSPIRARSE DE CARA A UN PROYECTO EDUCATIVO PARA LA ARGENTINA, PERO NO REPLICANDO EL MODELO PROPUESTO POR EL AUTOR, SINO RECUPERANDO SU ESPÍRITU, LA CONEXIÓN ENTRE EDUCACIÓN, DESARROLLO, PROGRESO, FUTURO Y PASIÓN, ALGO QUE ESTE SISTEMA EDUCATIVO HA PERDIDO (GI)"

Considero que el desafío de la educación popular hoy es pensar y comprender que no se trata de repetir el modelo de Domingo Faustino Sarmiento, sino de tomar estos principios de una persona que procuró pensar un plan articulado con un proyecto de país y que iba detrás de una idea de sociedad, de desarrollo y progreso. Al regresar a estos postulados, es factible preguntarnos cómo podemos hacer para construir una idea de progreso común o una idea de futuro. El desafío más fuerte de este libro es justamente la necesidad de volver a pensar un proyecto educativo alineado con una idea de progreso y desarrollo del país. Comparativamente, pensaba en Sarmiento paseando por Estados Unidos y Europa, procurando observar y decidir qué hacer y, por otra parte, en nosotros, peleándonos con las miradas que llegan desde el exterior, en términos de competencia frente al resto del mundo. Sarmiento postula la idea de que "veamos qué es lo más interesante de lo que está pasando e intentemos pensar un proyecto que se alinee". Lo que hay en De la educación popular es pasión, proyecto y una idea de modernidad. Esa escuela sarmientina es profundamente contracultural para la época, ya que cuando uno se imagina en el centro de un territorio donde no había mercado, ni Estado, ni organización, lo que plantea Sarmiento es la idea de armar una especie de ejército civil, que eran los maestros normales, con reglas claras para todos, con un manual de infraestructura que guiase la construcción de todos los edificios. El plan no sólo seguía un proyecto de país sino que era también la locomotora que llevaba a la sociedad en determinada dirección. Nosotros tenemos que pensar una escuela que nos conduzca en la dirección en la que tendríamos que estar construyendo el país y no, necesariamente, como un reflejo de la realidad. La enseñanza de Sarmiento es que la escuela no se piensa desde la pregunta de cómo es la realidad, sino desde cómo queremos que sea.

Esta es una obra que vale la pena volver a leer con frecuencia, al menos para imaginar la creación de un futuro en el marco de una sociedad tan atrapada por el presente y por el pasado. Cuando uno imagina Chile o la Argentina en 1848, este libro resulta delirante y lo cierto es que, en algún momento, hay que desconectarse y tener algún nivel de utopía y de percepción del futuro, volver a pensar hacia dónde deberíamos ir, idear un proyecto que empalme en esa línea y construya una dirección. Por eso, pienso que este libro es bueno para inspirarse de cara a un proyecto educativo para la Argentina, pero no replicando el modelo propuesto por el autor, sino recuperando su espíritu, la conexión entre educación, desarrollo, progreso, futuro y pasión, algo que este sistema educativo ha perdido. Cuando uno visita las escuelas secundarias, la sensación es que está muerto el deseo de los chicos por aprender y de los profesores por enseñar. Considero, entonces, que no se trata de la idea de Estado del autor, ni del sistema vertical, ni del modelo educativo pedagógico que propone; sino de un sistema educativo que debe tener la frecuencia y ajustar la sintonía con la actual idea de progreso, futuro, desarrollo y ciudadanía. Probablemente sean otras las ideas de Estado y de progreso, pero tiene que ser alguna de ellas y lo que resulta interesante de este libro es cómo se evalúa cuál es el desafío. Nosotros necesitamos construir escuelas creativas e innovadoras y por eso este libro permite recordar que tuvimos un proyecto y pensar que podemos tenerlo nuevamente, que en algún momento tendremos que despegar de la cotidianeidad del presente y del pasado y proyectar hacia un futuro, construir una elite formada, educada y con esta capacidad de proyectar. Creo, entonces, que cuando uno sale de la Argentina entiende mucho mejor el valor de estos trabajos. Tengo la sensación de que este ha pasado a ser un libro más de la biblioteca, y recuperar un proyecto educativo es sacarlo de ese lugar y comprender cuán bueno puede ser tenerlo al alcance, en la mesa de luz o en el escritorio.

R.S.M: ¿Podemos recuperar qué tipo de figura pública fue Sarmiento?

F.W: Uno suele pensar en Sarmiento sin apartarlo de su época, pero esa época duró muchos años durante los que hubo cambios significativos. Sin embargo, es posible afirmar que existen algunos elementos constantes: él arriba a Chile como exiliado sanjuanino y, si se piensa en la generación de 1837 en relación con Juan Bautista Alberdi y Esteban Echeverría, se trataba de una figura marginal o secundaria. De todos modos, Sarmiento mantenía un fuerte vínculo con Chile, por el hecho de ser sanjuanino, y esto le permitió adaptarse rápidamente al entorno y volverse muy conocido gracias a su audacia y desfachatez. En sus inicios tuvo un altercado muy fuerte con Andrés Bello, la figura intelectual más importante de Hispanoamérica y quien iba a ser nombrado rector de la Universidad de Chile en 1842. En el año 1843 publica un libro titulado Mi defensa en el que mezcla las cuestiones personales con las públicas, de manera tal que sus ideas, muy originales y polémicas, culminan combinándose con su propia persona. Pero lo que termina de convertirlo en una figura tan relevante es Facundo y no sólo por la repercusión de esta obra en general, sino por su favorable recepción en Francia, con un impacto posterior en Hispanoamérica. Según una anécdota que circula, el Facundo fue leído por Juan Manuel de Rosas, quien al respecto aseguró que "así como me atacan, así tendrán que defenderme". En el año 1849 publica una serie de artículos en los que contrapone a Juan Manuel de Rosas con él, es decir, a las dos figuras más importantes de América en ese momento, según alegaba. Su faceta megalómana era preponderante, pero, por otro lado, eso desencadenaba que todas sus discusiones públicas, sobre cualquier temática, se vieran mezcladas con su personalidad convirtiéndolas en algo indiscernible de sí mismo.

R.S.M: Este libro dedica un gran espacio a toda una experimentación pedagógica, con numerosas precisiones respecto al método de enseñanza de la lectura y escritura. ¿Eso tuvo impacto en la pedagogía local?

G.I: No en todos los casos. Depende en gran medida de la impronta del momento: el positivismo. Predominaba una idea según la cual era posible trasladar al aula la investigación de aquello que estaba ocurriendo fuera. Considero que sí tuvo un impacto la mención de la necesidad explícita de un

método, de un modo determinado de enseñar las cosas, de construir las escuelas y de hacer. En ciertas áreas, estos elementos emergen, pero lo interesante es que el autor tiende a asociar "sistema educativo" con "excelencia". Se trata de una idea que sostiene que existe un conocimiento experto y la lectura de clásicos; no se trata de una escuela, si uno la compara con México, por ejemplo, destinada a formar trabajadores rurales, sino que la idea de la elite aplica para todos.

R.S.M: ¿Qué avances logró concretar Domingo F. Sarmiento durante su presidencia?

F.W: Su presidencia comienza en el año 1868, es decir, veinte años más tarde, en un contexto muy diferente. Él había tenido una experiencia previa en un viaje a Buenos Aires en 1855 cuando estaba separada del resto de las provincias gobernadas por Justo José de Urquiza. Cuando llega a Buenos Aires le otorgan un cargo creado para él por sus amigos. Entonces, tiene intervenciones muy fuertes y debe disputar con quienes manejaban la educación: las mujeres de las sociedades de beneficencia y la municipalidad. Como no logra avanzar demasiado, empieza a publicar libros sobre educación y pone en marcha una serie de iniciativas. De hecho, en ese contexto implementa por primera vez algo tan novedoso como la escuela mixta. Imaginen el impacto que podía tener una institución de esas características en 1860.

Desde que asume la presidencia en 1868 –en plena Guerra del Paraguay con la Triple Alianza, con un Estado absolutamente volcado, en lo militar y lo económico, a los recursos destinados a la guerra y con muchas disidencias internas por este motivo– y hasta 1874, su gobierno es muy conflictivo, ya que cuenta con pocos recursos y existen otras prioridades. Al finalizar la guerra hay un brote de cólera, luego la fiebre amarilla en Buenos Aires y, además, una gran deuda. Sin embargo, él logró triplicar la tasa de chicos escolarizados e implementó la intervención del Estado Nacional creando escuelas normales, institutos de nivel superior, el Observatorio en Córdoba, estudios formales en lo militar, la Escuela Naval y la Escuela de Guerra. De esta manera, procura brindar una formalización a todo lo que tenga que ver con la instrucción y avanza mucho, pero con ciertos limites.

Resulta apropiado tener en cuenta que estos proyectos llevan muchos años y que algunas medidas que suelen asociarse a Sarmiento fueron posteriores como, por ejemplo, la promulgación de la Ley 1420 que todos creen que él llevó adelante y, en realidad, se hizo bajo la presidencia de Roca. Además, hay un espíritu de época y una dirigencia que tenía una serie de ideas compartidas, lo que dificulta centrarse sólo en la presidencia sarmientina. Hay allí un punto de arranque, ya que impuso como ministro de Educación a quien lo sucedió, Nicolás Avellaneda, alguien también interesado y preocupado por la educación.

R.S.M: ¿Eran resistidas las ideas de Sarmiento en cuanto a educación?

F.W: Basta con imaginar la Sociedad de Beneficencia de 1848, a las señoras de la alta sociedad ocupándose de las niñas pobres y las ideas de Domingo F. Sarmiento frente a eso. También hablamos de fricciones que remiten al control político y a la necesidad de gestión que implican todas esas ideas. Por otra parte, el financiamiento también era un tema complejo, ya que en su programa, quienes deben solventar estas medidas son los que cuentan con mayores ingresos mediante impuestos progresivos que debe manejar la municipalidad en el ámbito local. Todos estos elementos generan fricciones y Domingo Sarmiento podía pelearse con Bartolomé Mitre o con cualquier maestro de escuela sin inconvenientes. Su personalidad era determinante, sus propuestas podían ser interpretadas como provenientes de un loco.

R.S.M: La formación de los docentes era una preocupación central en el autor y está reflejada en este libro. ¿Qué hay de esa impronta sarmientina hoy?

G.I: La idea de crear un "ejército civil" en educación es muy fuerte, cierta mística docente, del apostolado, pero además, era un movimiento social que iba a ocupar el territorio para civilizarlo. Lo más potente era el relato, un "cuento" de lo que desarrollaría este sistema educativo en el marco del cual él había constituido un cuerpo de "oficiales civilizatorios". Entonces, esa mística de los maestros normales produjo una impronta enorme que se mantuvo a lo largo del tiempo, cuando llegaron a las poblaciones los señores que venían a traer la civilización a través del progreso. Si bien en la actualidad esta idea puede no ser tan fuerte como en aquel entonces, persiste en el imaginario argentino lo que significa ser un buen maestro: alguien que constituye la civilización y esto emparentado con la construcción de la nación, algo mucho más "grande" que un mero saber técnico. En cuanto al rol del Estado frente a la educación, defenderlo en aquellos años era una pelea política que implicaba correr a la Iglesia de su lugar de principal actor educativo. Domingo Sarmiento era muy polémico. Armó un ejército de mujeres que avanzaban por el territorio instalando esta idea de Estado, de escuela laica, de vinculación con lo científico.

R.S.M ¿Qué lugar hemos construido para Sarmiento como parte de nuestros héroes nacionales?

F.W: Tiene un lugar contradictorio. Resulta interesante pensar que cuando se está ideando un proyecto de nación, siempre es mucho más simpático comprender qué se está construyendo, pero se suele omitir qué es lo que se deja afuera. Sarmiento encarna muy bien la doble faceta de la construcción de una nación, de lo que incluye y lo que excluye. Por otra parte, fue un escritor muy destacado, incluso muchos de quienes lo critican por sus posiciones ideológicas en cuanto a los gauchos, indios y mestizos no dejan de admirar su prosa. Y, por último, su pasión también es algo que sus más acérrimos enemigos suelen reconocer en él. Hoy su figura está en todos lados, en la calle y en el nombre que se le da al plan del gobierno de la ciudad para entregar netbooks en las escuelas primarias, porque al primero que una persona suele asociar con la educación es a Domingo Sarmiento.

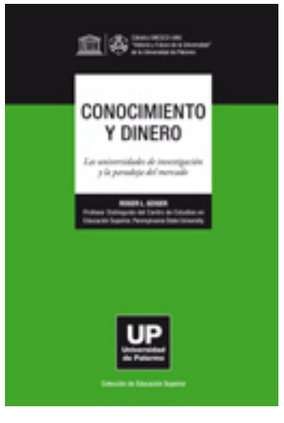
> "EL DESAFÍO DE LA EDUCACIÓN POPULAR ES COMPRENDER QUE NO SE TRATA DE REPETIR EL MODELO DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, SINO DE TOMAR ESTOS PRINCIPIOS. AL REGRESAR A ESTOS POSTULADOS, ES FACTIBLE PREGUNTARNOS CÓMO PODEMOS HACER PARA CONSTRUIR UNA IDEA DE PROGRESO COMÚN O UNA IDEA DE FUTURO. EL DESAFÍO MÁS FUERTE DE ESTE LIBRO ES JUSTAMENTE LA NECESIDAD DE VOLVER A PENSAR UN PROYECTO EDUCATIVO ALINEADO CON UNA IDEA DE PROGRESO Y DESARROLLO DEL PAÍS. (XX)"

G.I: Persiste en la marca educativa. También su figura sufre un problema característico de esta sociedad, que es ideologizar todos los debates y trasladarlos al presente convirtiendo a todos en "actores contemporáneos". Resulta evidente que algunas de las cuestiones que planteaba respecto de los pueblos originarios, las cuestiones civilizatorias, en cuanto a los sujetos, suenan mal, pero es necesario leerlas en el contexto de 1860, ser capaz de ubicarse en ese marco. Considero que hay una división entre quienes sólo defienden los aspectos positivos y quienes se alinean con los negativos, pero lo cierto es que es una figura que construyó la Argentina, que dejó elementos, una impronta. Quizá lo mejor sea considerar qué le dejó a esta sociedad. Por un lado, puede ser atractivo centrarse desde el presente porque eso le da vida a la historia, pero, por otro lado, puede generar deformaciones importantes. A mi entender, Sarmiento es la figura más interesante que uno pueda rescatar en lo que hace a la educación, desarrollo, proyecto y futuro, y también es cierto que formaba parte de una generación que hizo un gran esfuerzo por construir un proyecto de nación de los que hemos tenido pocos a lo largo de la historia, esto es, un proyecto integral para pensar la Argentina. Por eso su lugar es inmenso, es el activo de esta sociedad y, en ese sentido, me parece una figura para cuidar y reconocer. ■

Este libro puede ser una lente de análisis para observar nuestra propia realidad universitaria

JORGE TEZÓN, GERENTE DE DESARROLLO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO DEL CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS (CONICET), TUVO A SU CARGO LA PRESENTACIÓN DE CONOCIMIENTO Y DINERO. LAS UNIVERSIDADES DE INVESTIGACIÓN Y LA PARADOJA DEL MERCADO. EL LIBRO RECORRE LA RELACIÓN QUE TIENEN LAS UNIVERSIDADES CON LAS EMPRESAS PRIVADAS, CON EL ESTADO COMO PARTE DE SU FINANCIAMIENTO, CON LA INDUSTRIA Y CON EL MERCADO DE LOS PROFESORES Y DE LOS ESTUDIANTES A TRAVÉS DE LOS PROCESOS DE ADMISIÓN, ES DECIR, CON CUESTIONES QUE TIENEN QUE VER CON EL ROL DE LA UNIVERSIDAD COMO PRODUCTORA DE CONOCIMIENTO.

Raquel San Martín (R.S.M): El libro Conocimiento y dinero. Las universidades de investigación y la paradoja del mercado, de



Roger L. Geiger, es un texto originalmente publicado en 2004. Se trata de una publicación extensa, detallada y muy minuciosa, que aborda una parte central del funcionamiento de las universidades, pero que muchas veces –al menos en nuestro medio– está vinculada con los temas tabú, los que no suelen discutirse con asiduidad, como el hecho de vincular la universidad con el mercado o con los mercados. El libro recorre la relación que tienen las universidades con las empresas privadas, con el Estado en cuanto financiador, con la industria y con el mercado de los profesores y de los estudiantes a través de los procesos de admisión, es decir, con cuestiones que tienen que ver con el rol de la universidad como productora de conocimiento. Geiger desarrolla una idea que llama la "paradoja del mercado" y que remite al hecho de que el mercado ha traído a las universidades mayores recursos, mejores estudiantes y un rol más productivo en la economía norteamericana, pero que, al mismo tiempo, "ha reducido la soberanía de las universidades en sus propias actividades, ha debilitado su misión de servir al público y ha creado el potencial de minar su roles privilegiados como árbitros desinteresados del conocimiento". En esos beneficios y en esos peligros ubica el libro sus planteos centrales. Es un material basado en las universidades norteamericanas, pero no en todas ellas, sino en las que el autor llama "de investigación". Se trata de 99 instituciones, 33 privadas y 66 públicas, que llevan a cabo un 75% de la investigación académica en Estados Unidos y otorgan el 68% de los doctorados en ese país.

Jorge G. Tezón

Doctor en Química por la Universidad de Buenos Aires, investigador de CONICET desde el año 1985 hasta 1998, institución en la que actualmente dirige becas de investigación, al igual que tesis doctorales en la Universidad de Buenos Aires. Fue designado por concurso público como subgerente de Fomento Científico y Tecnológico de CONICET y actualmente se desempeña como gerente del área.

Jorge Tezón (J.T): Mi primera impresión fue preguntarme si el análisis –por momentos muy economicista– que realiza de la universidad estadounidense y el uso de los rankings de ordenamiento por prestigio o eficiencia eran extrapolables a nuestras universidades. Si bien se trata de realidades diferentes, resulta interesante utilizarlo como un lente de análisis de nuestra realidad universitaria en materia de investigación. El eje del libro es observar en qué medida atender las necesidades del mercado o de la sociedad está llevando a las universidades a perder de vista los roles fundamentales para los cuales fueron fundadas: la creación de conocimiento y la formación de discípulos. La universidad fue creada antes que las profesiones modernas. La universidad, en sus orígenes, se construye para crear discípulos y no médicos, ingenieros, contadores o economistas. El objetivo era la formación de científicos, pero no como profesionales, sino como creadores de conocimiento. Evoluciona hacia la universidad profesionalista y luego, hacia una creciente relación con el mercado y con la sociedad. Por eso es importante observar si esa relación e integración con la sociedad y con el mercado, con el objetivo de obtener recursos extra, puede llevar a la pérdida de la misión de creación de conocimiento. Una de las ideas que rescato del libro es el concepto de universidad "tironeada" por distintos sectores: por un lado, el que la sostiene económicamente –Estado, accionistas de las universidades privadas o benefactores– y, por otro, la sociedad en la que la universidad está inserta. Se ve obligada a responder a las necesidades de la sociedad como una demanda al estar implicada en un tejido social del que forma parte. También hay un mercado laboral: el de los docentes y los egresados, que van migrando hasta encontrar un nicho en el que pueden hacer carrera, y el de los alumnos, que seleccionan las universidades en función del prestigio porque de él depende su futuro profesional. El concepto de universidad que marca el libro es un proceso determinado por la sociedad y por el mercado, pero no se trata de una sociedad con enfoque público, como la concebimos nosotros, en la que el gobierno interviene y evalúa las universidades para darles categorización en grado y posgrado, como en nuestra experiencia con la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), sino que en Estados Unidos la universidad está sometida a las leyes del mercado y a las leyes sociales. En la medida en que tenga prestigio recibirá alumnos, buenos postulantes a docentes e investigadores y fondos de donantes privados para seguir adelante. Es una realidad de competencia muy grande para las universidades. Ese estado de demanda permanente, esa pelea por sobrevivir en una economía de muy alta competencia, a veces atenta contra la capacidad primordial de la universidad de formar buenos pensadores y de generar conocimientos. En la actualidad, un 60% de las publicaciones en ciencias proviene de las universidades norteamericanas, es decir que ese esquema sigue siendo altamente eficiente en materia científica y también en cuanto a la tasa de graduación e inserción laboral de los egresados. Lo que Geiger analiza es, justamente, cuál es el costo para las instituciones.

R.S.M: ¿Cree que en las universidades argentinas se verifica esta "paradoja del mercado": que las relaciones con la industria y los aportes económicos puedan estar perjudicando el rol de la universidad como productora de conocimiento?

J.T: No en cuanto a la relación con el mercado productivo, pero sí en cuanto al mercado profesional del egresado. Sin duda, este busca una universidad que le de un buen "cartel", diploma o currículum para hacer carrera. Eso es innegable y hay experiencias, tanto públicas como privadas, de distinto prestigio. En el caso de la relación con las industrias, el tejido industrial argentino no es lo suficientemente poderoso como para tener una demanda de conocimientos de las universidades nacionales. No digo que las universidades nacionales no sean capaces de producir, pero el tejido industrial tiene un alto componente extranjero y mucha de la tecnología que producen nuestras grandes empresas es adquirida directamente por transferencia de tecnología en el mercado internacional, entonces no hay una tracción del sector productivo con respecto a lo que las universidades producen. De todas maneras, según nuestra experiencia en el ámbito universitario, hay una capacidad de producir servicios para empresas con una facturación importante, es decir que el sistema puede generar transferencias al sector. En este caso, no lo veo como una amenaza para la generación de conocimiento, sino que, al contrario, creo que la transferencia de ese conocimiento obliga al grupo de investigación a concretar y ordenar esos saberes en pos de lo transferible, vendible y aplicable a una necesidad social.

R.S.M: ¿Esto es igual en las ciencias duras y en las blandas?

J.T: Uno puede acercarse a la astronomía y ver que hay desarrollos de detectores que son aplicables al análisis del suelo. En las ciencias sociales, sobre todo en las áreas de educación y sociología, hay una gran transferencia hacia las comunidades y los gobiernos. Por ejemplo, con la información del censo 2001, un investigador de CONICET llevó a cabo un ranking de calidad de vida de las distintas ciudades. Uno de los resultados mostraba que en primer lugar estaba Punta Alta, en Bahía Blanca, y última una localidad del Chaco. Ocho años después nos contactó el intendente de esa localidad y dijo que en los últimos diez años habían trabajado mucho y que quería saber si seguían siendo los últimos. Es decir que el conocimiento puede servir para eso también, para unificar un programa de gobierno.

R.S.M: ¿Hay iniciativas de las universidades para vincularse con la industria o es la industria la que las busca?

J.T: Las universidades publicitan sus capacidades en alguna materia técnica mediante las unidades de vinculación tecnológica; estas permiten la comercialización de los productos de la investigación a través de un circuito de facturación que habilita una recaudación directa de fondos. De esta manera, las empresas toman contacto y se acercan. Esas son las primeras aproximaciones. Las segundas son encadenadas: una vez que toman una relación de confianza con la institución, van requiriendo más, confiando más y solicitando servicios. Es una relación punto a punto, tanto con una universidad como con un laboratorio. Lo que no existe es un sistema compartido de capacidades, que pueda derivar a otra institución que posea una competencia en particular, o sea, que uno pueda decir: "yo no entiendo de encuadernación, los que entienden de eso son los de la universidad x". Entonces, algo que sí debería instrumentarse es un sistema que permita compartir beneficios. Nadie va a vender una asesoría a una empresa por mera solidaridad, habría que idear un mecanismo de beneficios compartidos.

R.S.M: ¿Cómo es el acceso a los fondos por parte de las universidades?

J.T: Los fondos para investigación son en su mayoría externos a las universidades y son concursables. En la Argentina hemos desarrollado un estudio sobre una población de mil titulares de proyectos, y el principal aportante (40%) es la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, el segundo es el CONICET (25%) y en tercer lugar se ubican los organismos internaciones, las propias universidades y las provincias.

R.S.M: ¿Cómo es la relación entre el CONICET y las universidades privadas?

J.T: El principal gasto es el salario por las dedicaciones exclusivas a la investigación. Incluso en las universidades públicas, el acceso a los cargos con dedicación exclusiva no es muy elástico y esos puestos son ocupados por los investigadores más adelantados en la carrera y queda muy poco espacio para los jóvenes. En el caso de las universidades privadas, al contar con una tradición menor de docentes con dedicación exclusiva, observamos la misma relación. Es entonces cuando nuestra carrera de investigador de CONICET puede aportar y contribuir a la construcción de capacidades de investigación en las universidades. En la actualidad la gran mayoría de los cargos de dedicación exclusiva de los investigadores jóvenes en las universidades públicas son cubiertos por CONICET, contamos con ocho mil investigadores.

R.S.M: Hoy se discuten diferentes modelos de investigación. ¿Qué sucede en la Argentina: hay distintos modelos de gestión de la investigación en las universidades?

J.T: Primero es necesario acordar sobre qué se entiende por gestión de la investigación: si uno es un posibilitador de la investigación y de las iniciativas de los propios investigadores, entonces sí se puede decir que hay gestión de la investigación. Algunas universidades organizan sus secretarías de Ciencia y Técnica y las fuentes de financiamiento. Pero cuando se trata de asumir proyectos de innovación, es decir, cuando hay que brindar una respuesta a una necesidad concreta del mercado o de la sociedad, con un producto que después la sociedad vaya a adoptar –comprar, adquirir o implementar como algo útil–, es necesario construir un "paquete tecnológico" que sea rentable, adoptable, útil y carente de fallas. Eso es un poco más complejo y existen pocas universidades que lo lleven a cabo dentro del sistema. Cuando la academia realiza un contrato con una empresa, esta fija los límites. Por otro lado, que el propio grupo de investigación y desarrollo se amolde al producto requerido implica gestionar el proceso de investigación y desarrollo dentro del equipo, y dejar de lado muchas de las ideas creativas e interesantes, pero no pertinentes para aquello que se le ha pedido. He sido testigo de programas en los que la empresa tomaba control del proceso de investigación y lo gerenciaba a partir de determinado momento.

R.S.M: ¿Qué pasa con los investigadores cuando eso sucede?

J.T: El problema para los investigadores no es tanto adaptarse a esas reglas, sino que en muchos casos dejan de producir para su propia carrera académica, dejan de publicar y entran en un marco de confidencialidad y secreto. Hay etapas de las carreras de los científicos que a veces deben certificarse, armonizarse con publicaciones y dedicaciones. Cómo llegar a ese equilibrio es un tema que se debe debatir.

R.S.M: ¿Es necesario un conocimiento de gestión de la innovación?

J.T: Primero hay que llegar a un buen producto y, para eso, tiene que haber alguien que se ocupe. Luego, hay personas que pueden decir: "no me conviene eso porque cuando participe del concurso docente me van a medir por mi producto publicado y, por más que haya hecho una transferencia muy importante no la van a valorar" y esa es una discusión pendiente en el ámbito académico. También hay una cuestión que se sostiene en el libro de Geiger: en las universidades que se han visto inmersas en la revolución tecnológica y que fueron tentadas a realizar transferencias al medio –crear empresas, vender productos y crear desarrollos–, los propios productores sacrificaron mucho de sus carreras científicas en pos de ese proyecto. Muchas veces una carrera científica suspendida durante un año no es fácil de retomar ya que se pierden el ritmo, los contactos y los becarios. La discusión es interesante porque necesitamos mecanismos de financiamiento para esas carreras.

R.S.M: Un modo de evaluación que, quizá, también sume a esas necesidades.

J.T: Es una discusión permanente en las universidades hoy: cómo valorar esas transferencias, esa generación de conocimiento no publicable, no original en algunos casos, pero útil para la sociedad o el mercado.

> "RESULTA IMPORTANTE EL ANÁLISIS SEGÚN EL CUAL EL PROCESO DE INTEGRACIÓN CON LA SOCIEDAD Y EL MERCADO, CON EL OBJETIVO DE OBTENER RECURSOS EXTRA, PUEDE CONCLUIR CON LA PÉRDIDA DE LA MISIÓN FUNDAMENTAL DE CREACIÓN DE CONOCIMIENTO DE CALIDAD (JT)"

EL AUTOR

Roger L. Geiger

Roger L. Geiger fue discípulo de Burton Clark. Es profesor distinguido de Educación en la Pennsylvania State University, donde dirigió el programa de Educación Superior durante dos períodos. Ha escrito extensamente sobre la historia de la educación superior norteamericana y también acerca de la vinculación entre las universidades y el desarrollo tecnológico.

P: Cuando se habla de universidades de investigación se suele entender que se refiere a los doctorados y no a las maestrías. Acercándome más a la temática de la investigación, uno de los problemas que observo es, para la universidad pública y, especialmente, para la universidad privada, una cuestión de riesgo. La universidad es un ente muy expuesto porque sus principales activos son fijos e iguales. En la transferencia existe un riesgo de mala praxis o de incumplimiento de contratos porque median los intereses comerciales y una demanda específica. Entonces, la entidad académica se ve muy expuesta a riesgos con los que no está habituada a lidiar. Exponemos a la institución a reclamos. ¿Sería una manera crear instituciones ad hoc para gestionar estos contratos o algún tipo de empresa mixta o sociedad que limite la responsabilidad institucional?

J.T: Cuando la empresa se acerca a la universidad sabe que el producto que está solicitando no es como el insumo que pide a un proveedor, sino que espera ciertos estándares de tiempo, calidad y precio. No ha habido, en caso de incumplimiento, demandas. Diría que en esos grupos universitarios también hay negociadores y que no se ha planteado la necesidad de crear empresas mixtas para la transferencia de tecnología. La figura de las unidades de vinculación tecnológica (UVT), creada en el año 1995, permite llevar a cabo un mecanismo de negocio y facturación a través de estas entidades, pero detrás está la universidad. En general, las empresas saben que en el contrato deben establecer claramente las obligaciones y los cronogramas, y diseñar con la universidad cuáles son los servicios que se les van a prestar y de qué manera los solicitan. Se trata de un producto ad hoc a las necesidades. De esa manera, también se negocian con el demandante los plazos y las condiciones y se van renegociando a medida que progresa el convenio. Tampoco hay pagos anticipados y, cuando hay cierta confianza con los laboratorios o institutos, allí la empresa puede hacer un contrato y una inversión previa con una garantía de entrega de producto. La diferencia con un proveedor que entrega metros lineales de tal cosa es que el producto que ofrece la universidad es de un valor mucho mayor al precio que está pagando la empresa. Por ejemplo, si hay una petrolera que contrata un laboratorio de materiales y uno de los centros de la Universidad de Buenos Aires diseña un lubricante con nanopartículas para esa industria en particular, entonces el desarrollo habrá sido de decenas de miles de dólares; pero en las tareas de perforación, cuando uno acopla los tubos para perforación, tiene que tener ajustes muy rápidos. Entonces, diseñar un producto que lubrique a la velocidad de encastre y enrosque de esos caños no vale 30 000 o 100 000 pesos, sino que, para una empresa petrolera, vale millones de dólares. Ellos saben lo que están comprando y el beneficio que van a obtener.

> “NO EXISTE UN SISTEMA COMPARTIDO DE CAPACIDADES QUE PUEDA DERIVAR A OTRA INSTITUCIÓN QUE POSEA UNA COMPETENCIA EN PARTICULAR. NADIE VA A VENDER UNA ASESORÍA A UNA EMPRESA POR MERA SOLIDARIDAD ENTRE UNIVERSIDADES, SINO QUE HABRÍA QUE IDEAR UN MECANISMO DE BENEFICIOS COMPARTIDOS PARA QUE ESO SUCEDA (JT)”

P: Usted había señalado cómo el CONICET alimenta a los jóvenes investigadores brindándoles becas de iniciación y cargos. Se empieza a hablar de una inversión de las instituciones universitarias que comienza a cambiar y que el CONICET financiaría el segundo nivel de beca dejando el primero a las universidades. Si eso se modifica, ¿contemplan incluir a las universidades de gestión privada?

J.T: Las becas tipo 1 son para comenzar un doctorado y comprenden tres años iniciales de investigación, luego un concurso y, finalmente, otra beca por dos años para terminar el doctorado. Los doctorandos que terminan la primera etapa pueden solicitar la beca de dos años de CONICET para completar así los cinco años. Eso no quiere decir que CONICET se va a dedicar únicamente a esos dos años, sino que seguirá manteniendo las becas de tres y de dos, pero la idea es que las universidades financien muchas más becas iniciales y que CONICET balancee un poco más. Por otro lado, nosotros no tenemos itinerancia de beca en beca: una vez que alguien cuenta con la beca de la universidad puede solicitar la segunda etapa, pero no volver a pedir la de tres años de CONICET.

EL LIBRO

Conocimiento y dinero

Conocimiento y dinero. Las universidades de investigación y la paradoja del mercado es un texto originalmente publicado en 2004. Recorre la relación de las universidades con empresas privadas, con el Estado –como parte de su financiamiento–, con la industria y con el mercado de los profesores y de los estudiantes.

R.S.M: Si hubiera que pensar en alguna institución o gestión de investigación, ¿cómo piensa que podría combinarse o equilibrarse la coherencia institucional y la libertad y autonomía de los investigadores?

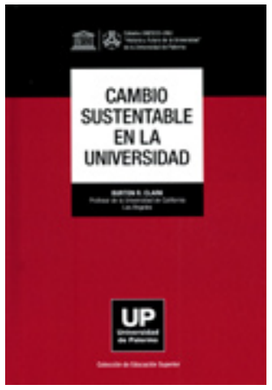
J. T: Depende si estamos hablando de investigación o de innovación. Si hablamos de investigación, la libertad es una condición básica: pasar del dogma de cátedra al propio becario que postula nuevas ideas y realimenta a todo el grupo. Eso es fundamental, pero la investigación así planteada es divergente. Si hay un grupo de diez personas sé que voy a terminar con diez líneas de investigación diferentes, ya que cada uno va a tener su propia línea de investigación. Eso en innovación es imposible. En este caso, hay un gerente de investigación y desarrollo que va monitoreando el desarrollo del objetivo que se planteó la empresa para sacar un producto al mercado y evalúa y comunica a los grupos si lo que investigan sirve o no, es decir, valora los descubrimientos, pero los ajusta a los objetivos de la empresa. Sin descartar las ideas propias del grupo, resulta necesario encauzarlas. Hay infinidad de ejemplos, como los desarrollos en software, por ejemplo. Existe una leyenda según la cual en empresas como Apple la gente trabaja en ojotas y se lleva al perro, y que eso es un juego, pero cuando tenemos en la mano un BlackBerry es porque detrás hubo un jefe que decidió que quien está en ojotas tiene que trabajar como cualquier otro. Quizá haya una mayor libertad que en una empresa manufacturera que dedica su energía a un solo producto porque ahí no hay espacio para la iniciativa personal, pero existe un delicado equilibrio entre la creación personal y el gerenciamiento de producto para el objetivo que se busca. Hay ejemplos muy concretos de productos que fueron dejados de lado y reciclados después, como los stickers tipo Post-it. Eso fue un adhesivo fallido de 3M. De hecho, si lo ven como adhesivo no sirve mucho porque se despega y por eso fue ignorado hasta que hubo alguien que lo retomó y decidió reformularlo y reinventarlo con una aplicación que no era la inicial. Entonces, en esas empresas hay un ámbito de creación individual que se respeta y se valora y eso es lo importante ya que no se trata solamente de libre creación. Si no hay un proceso de memoria institucional y de registro de lo que se va creando, es una pérdida de tiempo. Con las ciencias sucede lo mismo: es fundamental registrar hasta los fracasos para no volver a repetirlos, discutir las ideas y filtrarlas. En el proceso de investigación, la libertad es básica, pero también ahí hay proyectos. El financiamiento no es tan libre como se cree. Hay agencias que financian determinado tipo de proyectos con una aplicación específica. Si, por ejemplo, uno trabaja en fisiología de la reproducción y hay agencias internacionales que favorecen la investigación básica en pos del control de la natalidad –y no de su aumento–, yo como científico no puedo plantearles determinadas cosas. Si opto por esa fundación, voy a seguir esa dirección. Entonces, el proyecto tiene un marco por más que sea de investigación y no puedo salir de esos límites porque si lo hago, no lograré obtener la renovación del financiamiento.

P: En el caso de Finlandia, el 90% de lo que deciden financiar está relacionado con proyectos o productos que después desarrollan otros y allí hay un vínculo muy fuerte entre el mercado y las universidades.

J.T: Muchos laboratorios medicinales han cerrado sus laboratorios de investigación básica y han establecido contratos con universidades. Ellos se dedican al desarrollo a partir de las ideas que surgen de la investigación. Así, patentan en conjunto con la universidad y eso genera un gran beneficio. Existe un viejo esquema para describir esta situación: de diez ideas, una es técnicamente factible y de diez ideas factibles, una es económicamente rentable. Luego, de diez ideas rentables, sólo una es innovación. Es decir, termina siendo adoptada por la sociedad y por el mercado. Muchas ideas rentables terminan siendo fallidas o persisten muy poco tiempo. Es decir que, de mil ideas terminamos con una innovación. Por eso, las empresas están atentas a estas cuestiones para poder quedarse con una idea que les permita ahorrar cientos de millones de dólares. Invierten en investigación y ellas se encargan del desarrollo, que llevan a cabo muy bien y que es algo que no hacen los investigadores. Es posible afirmar que se da un grado de libertad, pero con el objetivo de llegar a un buen producto, interesante para determinada empresa. ■

Cambio sustentable en la universidad

CARLOS MARQUIS Y EDUARDO RINESI PARTICIPARON DE LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO CAMBIO SUSTENTABLE EN LA UNIVERSIDAD, DE BURTON R. CLARK, RECONOCIDO ESPECIALISTA EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN Y PROFESOR EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA.



Raquel San Martín (R.S.M): Burton Clark ha sido un renombrado profesor y se lo considera uno de los más influyentes sociólogos de la educación superior. Nació en 1921, comenzó su carrera en la Universidad de California, donde realizó sus estudios de grado y un doctorado en Sociología y llegó a ser profesor emérito. Fue docente en esa institución desde el año 1980 hasta su muerte a los 88 años en 2009. A partir de la década de 1970 se dedicó a los análisis comparativos de los sistemas nacionales de educación superior y de universidades de distintos lugares del mundo, y desarrolló, en ese contexto, el libro El sistema de educación superior, en el año 1983. El libro Cambio sustentable en la universidad, publicado por primera vez en 2004, retoma un texto previo del autor, traducido al español como Creando universidades innovadoras, en el cual analiza los casos de cinco universidades europeas con el objetivo de comprender de qué manera habían logrado transformarse y responder a demandas recientes de su entorno con la puesta en práctica de nuevos modelos de gestión, académicos y de investigación. En Cambio sustentable en la universidad regresa a esas cinco universidades europeas una década más tarde para evaluar los motivos de su capacidad para sostener esos cambios en el tiempo. Además, agrega, en esta oportunidad, casos de universidades en África, América Latina, Australia y seis universidades de los Estados Unidos.

Carlos Marquis (C.M): Burton Clark propone una agenda de políticas universitarias y una agenda de temas de investigación que se vinculan, pero ambas están basadas más en la sociología que en la política, y en los análisis de los movimientos sociales antes que en las tomas de decisiones políticas en sí. Es uno de los intelectuales que más claramente instala la educación superior como objeto de investigación. En Cambio sustentable en la universidad introduce, entre otras, las siguientes temáticas: la autonomía de las instituciones de educación superior, el financiamiento y sus funciones prioritarias: investigación y docencia. Sin embargo, el tema de la calidad no es un tema central en su texto, probablemente porque analiza instituciones con una calidad suficiente. Pero en los últimos veinte años, en nuestro continente y en varios países europeos también, el tema de la calidad junto con el financiamiento son los temas centrales, a los que se suma la problemática del gobierno de las instituciones. El

Carlos Marquis

Es sociólogo por la Universidad de Buenos Aires, magíster por la Universidad Nacional Autónoma de México, investigador de CONICET y de la Universidad Nacional de San Martín, asesor en temas de gestión, evaluación, planeamiento y capacitación de directivos en diversas universidades argentinas y extranjeras y consultor de la UNESCO, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Participó activamente en el diseño de la CONEAU y ha sido director ejecutivo del FOMEC y de la Comisión de Acreditación de Posgrados.

Eduardo Rinesi

Es licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de Rosario, magíster en Ciencias Sociales por FLACSO y doctor en Filosofía por la Universidad de San Pablo, Brasil. Actualmente se desempeña como rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento y es autor de diversos libros de filosofía social y teoría política, entre ellos Los lentes de Víctor Hugo del año 2007 y Las máscaras de Jano del año 2009. Participa activamente en la Red Interuniversitaria para el Estudio de las Políticas de Educación Superior en América Latina, que reúne equipos de investigación sobre la problemática universitaria de cuatro universidades públicas del país.

concepto de calidad sigue siendo de interpretación diversa, y últimamente es posible observarlo desde el impacto que las actividades universitarias –tanto de formación como de investigación– tienen sobre el conjunto de la sociedad. En nuestro país discutimos con frecuencia la evaluación de instituciones y de profesores sobre la docencia y la investigación. Burton Clark plantea este tema con certezas, dice: "Las universidades deben hacer investigación, deben formar doctores, deben tener el más alto nivel posible de desarrollo" y en los casos que analiza efectivamente esto sucede. Pero la educación superior es mucho más vasta que aquello que se realiza en esas excelentes universidades de investigación que Clark considera en su libro, y no me estoy refiriendo solamente a las universidades públicas o privadas que desarrollan poca investigación, sino también a los institutos de educación superior, que suelen ser subvalorados en el sistema, pese a que son cada vez más importantes desde la perspectiva de la educación y su impacto en el empleo y la producción.

Cuando se discutió la Ley de Educación Superior y luego la CONEAU comenzó a evaluar las universidades, existía una dificultad para poder analizar la formación de profesionales y la transferencia de conocimiento de las universidades al Estado, a la sociedad civil y a los espacios de producción públicos y privados; y el aspecto central de la evaluación de personas, programas e instituciones sigue siendo la investigación, entre otras razones porque es uno de los temas más fáciles de evaluar. Es más sencillo seguir indicadores en función de las publicaciones en las revistas indexadas que la calidad de una

actividad docente en un salón de clases. Burton Clark se refiere a la autonomía financiera, la dirección y los liderazgos, y uno de los tópicos que considero más relevantes es este cambio de centralidad, pensando en el vínculo de la universidad con la sociedad en la cual está inmersa, donde la investigación sigue siendo una actividad prioritaria, pero de ninguna manera excluyente y donde la transferencia de conocimiento tiene cada vez más un protagonismo relevante e interesante.

> “EL MODO EN QUE HOY SE UTILIZA LA PALABRA ‘REPÚBLICA’ SUELE APARECER PARA CONDENAR LOS ABUSOS DEL PODER DEL ESTADO O PARA CELEBRAR LA AUTONOMÍA DEL INDIVIDUO FRENTE AL ESTADO, CUANDO EN REALIDAD, EN LA VERDADERA TRADICIÓN REPUBLICANA, EL ESTADO ES AQUELLO QUE PERMITE LA LIBERTAD (ER)”

Clark centra su mirada en los actores de las instituciones y en los productos de esos actores, no con quienes estudiamos y discutimos las teorías y políticas universitarias, sino con los que hacen la universidad generando un conocimiento que se apoya en aquello que sus investigaciones producen.

Eduardo Rinesi (E.R): Cambio sustentable en la universidad es un libro provocador de discusiones y de debates. Resulta interesante leerlo en un contexto diferente al de Burton Clark ya que nos obliga a revisar conceptos y paradigmas. Se trata de un libro producido por un investigador que al mismo tiempo busca desarrollar planificaciones de políticas.

Existe una idea general, una militancia, un valor positivo, algo por lo que el libro pugna, que es la adaptación de las universidades a las demandas del medio. Las universidades deben adaptarse, deben ser flexibles, "estar a la altura de los desafíos que plantea un mundo incierto que gira a toda velocidad". Entonces, esta adaptabilidad con tiempos que, muchas veces, no toleran extensas discusiones o los debates en cuerpos colegiados complejos o en los que intervienen demasiados actores es un elemento que emerge como valor positivo y connotado favorablemente: es necesario ubicarse a la altura de lo que demanda un mundo que cambia vertiginosamente, en el que no existen grandes certezas y en el que es un deber posicionarse, de manera permanente, detrás de un conjunto de demandas producidas por una sociedad mutante. El autor promueve el cambio y aquellos que no defienden esta postura son identificados como "los tradicionalistas defensores del statu quo". Este punto merece una revisión. Pensar el mundo, ¿requiere adaptarnos al mundo o resistirnos a él? ¿Pensar no supone algún tipo de violencia con aquello que pensamos? Si el mundo cambia vertiginosamente, ¿acaso pensarlo no requerirá detenernos un momento? Es necesario preguntarse si aquello que las universidades deben hacer es ajustarse al mundo e ir en dirección de la corriente o si, como instrumentos críticos, no tienen que plegarse dócilmente al funcionamiento del mundo. A su vez, cabe destacar la discusión sobre la necesidad de un gobierno central fuerte en nuestras universidades, opuesto al riesgo de fragmentación en múltiples espacios, que posiblemente vuelva menos ágil ese gobierno y más burocrática o más lenta la toma de decisiones y más compleja la adaptabilidad. Aquí surge otra discusión muy interesante, tanto para la vida democrática de los pueblos como para la vida universitaria, la discusión política y de la filosofía política contemporánea, acerca de si el poder de gobierno debe ser más centralizado y más fuerte o más disperso y democrático, dialogado, con espacio de conversación. No me consta que los gobiernos centrales y fuertes de las universidades sean los que garanticen una mayor adaptabilidad, pero creo que es algo que amerita ser analizado. Y hay, por otro lado, una discusión sobre el rol del Estado. El Estado leído como una amenaza potencial para la autonomía. Sus financiamientos, al igual que aquellos que pudieran provenir de una empresa, lo ubican como potencial enemigo de la independencia. ¿Qué atenta más contra la autonomía del pensamiento universitario: el Estado que financia las universidades o las propias pulsiones corporativas de los universitarios que, muchas veces, son fuertemente heteronomizantes del pensamiento y que nos indican qué pensar y cómo escribir lo que pensamos? ¿O somos autónomos cuando escribimos cosas como "op. cit."? La autonomía no está amenazada, solamente, por las fuerzas del Estado, sino por el mercado y por los propios intereses que habitan en el interior de las propias universidades.

Este libro no indica de qué manera considera la educación, pero la ley vigente en la Argentina sí lo explicita: como un bien público. Por primera vez en la historia, la educación puede ser pensada no sólo como un bien público, sino como un derecho tendencialmente universal. La educación superior puede ser pensada como un derecho efectivo, concreto y material. Esto resulta fundamental para estudiar la eficacia de nuestras universidades, que deben constituirse como las mejores en materia de investigaciones, en la producción de transferencias y extensión y que deben ser eficaces en garantizar el derecho que tienen hoy los jóvenes de este país a una educación superior de alto nivel. Asimismo, considero problemática la tesis de Burton Clark según la cual la competencia entre las universidades es un estímulo para la potenciación de sus posibilidades. De acuerdo con mi experiencia, eso no sucede, sino que la cooperación es lo que más potencia la posibilidad de desarrollo de las universidades y lo que permite pensarlas como sistema. Si consideramos las unidades del sistema y sus posibilidades de desarrollo, independientemente de las posibilidades del conjunto, caemos en un pensamiento competitivista como el que promueve Burton Clark, pero si pensamos en las posibilidades de desarrollo más generales del sistema universitario argentino, regional y planetario, resulta necesario apostar a una lógica de la cooperación.

Burton Clark habla de lograr que las universidades desarrollen lo que llama una "autonomía pro-activa", que sean independientes del Estado para decidir todo: su rumbo institucional y su política académica y científica. ¿Qué opinión les merece esta postura?

C.M: A lo largo del siglo XX, el sistema político argentino sufrió interrupciones, golpes militares, rupturas de sus procesos constitucionales, etcétera, y en las universidades nacionales hubo frecuentes intervenciones gubernamentales, ruptura de su autonomía y de su estabilidad y calidad académica. La última dictadura militar fue siniestra con el país y particularmente con las universidades argentinas. Por todo ello, a lo largo de la historia, las universidades han tenido la actitud de defenderse de la intervención estatal centrándose, protegiéndose y, en oportunidades, encerrándose en sí mismas. Como es sabido, desde la recuperación de la democracia, las universidades han consolidado su autonomía y capacidad de tomar decisiones en cuanto a sus orientaciones y prioridades. Además, en los últimos años el Estado ha incrementado fuertemente la inversión pública en materia de educación superior, ciencia y tecnología, lo que coadyuvó a la modificación de la relación de los profesores con el Estado, que pasó de ser un ámbito de hostilidad a ser un espacio de pertenencia. Pero así como el Estado es un interlocutor válido y un sostenedor en muchos aspectos, también el resto de la sociedad es importante para la vinculación y el estímulo de la vida universitaria. La inercia de la universidad para adaptarse al mundo cambiante no es solamente una virtud respecto de la profundización del pensamiento, sino también una dificultad y un cuidado de los espacios ocupados por los diversos sectores socioculturales. Como toda organización social compleja, la universidad discute permanentemente sus formas de gobernarse. Es probable que la burocracia weberiana sea la forma más democrática de ejercer el poder en estas instituciones, pero las burocracias se consolidan en sí mismas y dificultan los procesos de cambio. Sobre este punto me gusta pensar como Burton Clark cuando dice: veamos los casos, hagamos investigación fáctica, no desde los juicios previos, y nos vamos a encontrar con un desarrollo muy diverso.

EL LIBRO

Cambio sustentable en la universidad

El libro Cambio sustentable en la universidad aborda la relación de las universidades con los retos de la rápida evolución del mundo en el siglo XXI y, para ello, presenta un profundo estudio de catorce casos de instituciones proactivas del Reino Unido y otros países de Europa, Australia, América Latina, África y Estados Unidos.

EL AUTOR

Burton Clark

Burton Clark nació en el año 1921, comenzó su carrera en la Universidad de California, Los Ángeles, donde realizó sus estudios de grado y un doctorado en Sociología y llegó a ser profesor de mérito. Fue docente en esa institución desde el año 1980 hasta su muerte a los 88 años en 2009. A partir de la década de 1970 se dedicó a los análisis comparativos de los sistemas nacionales de educación superior y de universidades distintos lugares del mundo.

Comentando la importancia de la gobernanza en las universidades, vaya este ejemplo: el FOMEC fue un fondo para financiar las universidades estatales en función de proyectos de mejoramiento que ellas mismas desarrollaran y que tendía a financiar becas para jóvenes profesores, para equipamiento para la enseñanza, el cambio de las currículas, el mejoramiento de las bibliotecas y la gestión de las instituciones, entre otros aspectos. Fue un proceso importante y, en general, funcionó bien; sin embargo, con frecuencia nos preguntábamos por qué en ciertas universidades el impacto del FOMEC era muy superior al que se producía en otras relativamente semejantes. Por qué en algunos casos había un importante aprovechamiento de este recurso y en otros no a pesar de sus semejanzas. La conclusión a la que llegamos fue que esas diferencias estaban más vinculadas con el liderazgo de sus autoridades, con sus formas de gobierno, de gestión y de conducción, que con variables académicas. Tal como indica Burton Clark, se observaba que el liderazgo no es solamente un actor –rector, jefe o director–, sino que puede ser colectivo, de conjunto. En instituciones tan complejas como estas, soy participe de promover formas de gobierno que se desempeñen con el mayor pluralismo, y también con eficacia y transparencia.

Uno de los elementos que menciona Clark es la diversificación de las fuentes de financiamiento: las universidades salen a buscar recursos en escenarios en los que la financiación del Estado está ausente o es muy poca. ¿Están de acuerdo con esto? ¿Cómo lo ven en la Argentina?

E.R: Hoy el Estado no amenaza nuestras libertades y derechos, sino que tiende a garantizar una cantidad creciente de derechos. Sin embargo, que uno pueda, adicionalmente, recurrir a otras fuentes de financiamiento no me parece desaconsejable. En mi universidad hay líneas de financiación que provienen del exterior, de instituciones multiestatales que trascienden los límites del país. También hay cámaras empresarias. Nosotros tenemos un instituto que se ocupa de los problemas de la industria, que interactúa de modo muy dinámico con grupos empresarios a los que presta servicios diferentes y con los que tenemos sistemas de pasantías rentadas y no rentadas. No creo que sea necesario demonizar cualquier otro tipo de intervención y está claro que en el sistema de universidad pública que estoy pensando queda descartada una de las tres fuentes de ingreso, que son los aranceles que paga el estudiante –algo que sí considera Burton Clark–. En las universidades públicas argentinas no hay aranceles; en la nuestra, además, destinamos una parte importante del presupuesto –el 4 %-- a becas para estudiantes. Una parte de nuestro estudiantado no solamente no paga por estudiar, sino que cobra por hacerlo. Para muchos, la vida sería muy compleja sin ese mecanismo.

C.M: Diversificar las fuentes de ingreso es saludable para cualquier institución, el apoyo a la innovación productiva nacional y local me parece estratégico y mejor aún si esto genera una fuente de ingreso para la universidad. Creo que la universidad tiene que buscar ese tipo de relación con los sectores productivos públicos y privados de la manera más fluida posible. Los mismos profesores que en la universidad somos muy complejos para la prestación de un servicio, en nuestra actividad de consultoría lo hacemos con una eficacia notable. La estructura institucional tiene que tener una flexibilidad mayor para sus vínculos y transferencia de conocimiento de las universidades a la sociedad. Cuando se discutió la Ley de Educación Superior vigente, estaba muy presente la discusión sobre las becas y los aranceles. Había argumentadores fundamentalistas de un lado y del otro: algunos decían "hay que cobrar aunque sea un peso" y otros decían "no se debe pagar ni un peso". Esos son los extremos en la discusión que se zanjó en la ley autorizando a cobrar aranceles si así lo decidían las máximas autoridades y sólo si esos recursos eran destinados a becas. Muy pocas universidades estatales lo hicieron y no sé si algunas aún lo sostienen. Pero el tema del arancel no es una cuestión religiosa ni fundamentalista, es un derecho social, civil, una inversión pública de altos retornos a la sociedad y promotora de la inclusión social. Una palabra sobre la situación en Chile: la discusión más evidente es sobre los aranceles porque hipotecan al estudiante, pero no es lo único que se discute: se discute sobre la calidad, sobre la educación como un bien transable, sobre las universidades con fines de lucro, etcétera. La estructura de financiamiento en Chile es muy compleja y participan los estudiantes, las familias, recursos del Estado y las empresas, pero la crisis actual no es sólo de financiamiento.

Quienes han tenido una experiencia de gobierno comentan que la resistencia al cambio es muy grande. En ese sentido, Clark propone centralizar la toma de decisiones. Respecto del tema del arancelamiento, hoy nadie discutiría que una escuela secundaria pública sea gratuita, pero sí que un estudiante pueda hacer dos materias de primer año y al año siguiente cursar otras dos o no cursar nada en todo un año. Es decir, un sistema de gratuidad pide del estudiante un compromiso y una responsabilidad. La gratuidad a cualquier costo es algo que la sociedad tampoco acepta.

E.R: Es indudable que sistemas muy complejos de tomas de decisión, con poderes muy diversificados en una jerarquía difusa y múltiple, vuelven complejas las decisiones. La pregunta es si la decisión es buena. Yo no digo que, a priori, los directores tengamos dificultades para imponer un criterio. Quizá nuestras ideas no eran buenas y las múltiples instancias por las que deben pasar permiten la evaluación y racionalización de la toma de decisiones. En general, considero que es importante dedicarle tiempo a ese proceso. Respecto a la segunda observación, he escuchado ese argumento muchas veces y no logro entender por qué el hecho de que un estudiante quiera hacer una materia, o dejar de estudiar porque tuvo un hijo y retomar al año siguiente, le cuesta plata al Estado. No es que el Estado esté pagando plata por ese estudiante, sino que les paga a los profesores para que den clases a otros estudiantes. Considero que, en ese caso, hay una falacia en el argumento. Nuestras carreras son sumamente exigentes para los estudiantes que tienen dificultades laborales, compromisos familiares o situaciones complicadas. Muchas veces no les sabemos enseñar y por eso se van con todas las carencias con las que llegan. Yo no creo que el Estado esté invirtiendo dinero para sostener un privilegio y también creo que si el estudiante pudiera, lo haría a mayor velocidad.

> "ASÍ COMO EL ESTADO ES UN INTERLOCUTOR VÁLIDO Y UN SOSTENEDOR EN MUCHOS ASPECTOS, TAMBIÉN EL RESTO DE LA SOCIEDAD POSEE UN ASPECTO DE IMPORTANCIA, DE VINCULACIÓN Y ESTÍMULO PARA LA VIDA UNIVERSITARIA. TIENE QUE TRATARSE DEL ESTADO, LA SOCIEDAD Y LA PROPIA RESPONSABILIDAD DE LOS ACTORES QUE ESTÁN AL FRENTE DE LAS INSTITUCIONES (CM)"

¿Alguna reflexión sobre el desarrollo de competencias para los docentes?

E.R: Por supuesto que no conozco la receta de cómo enseñar mejor, pero sí creo que en el sistema universitario argentino de los últimos años del siglo pasado hubo un vigoroso esfuerzo por incentivar la investigación. Aparecieron los programas de incentivos, los profesores empezamos a llamarnos investigadores-docentes y, progresivamente, el conjunto de incentivos económicos y curriculares asociados llevó a que muchos de nosotros empezáramos a pensar que la parte buena de nuestro ser era la que estaba descripta por la palabra "investigador" y la parte mala, gravosa, aburrida y costosa era la asociada a la palabra "docencia". Comenzamos a privilegiar mucho la investigación y terminamos utilizando expresiones como por ejemplo "la carga de docencia": la docencia como aquello que nos quita tiempo para lo que deberíamos estar haciendo, que es investigar. Entonces, creo que ha llegado el momento de pensar seriamente en lo siguiente: no estuvo mal incentivar la investigación en una universidad que –en efecto– investigaba poco. Creo que la consecuencia de eso fue una elevación imaginaria y simbólica de la función investigativa y del modo de representarnos nuestra propia vida y una degradación de la función de docencia que hoy nos exige –ante el desafío que implica el ingreso de chicos que, hasta hace 15 años no creíamos que pudieran entrar– volver a ubicar en primer lugar la función de la docencia. Yo estimularía e incentivaría a las autoridades nacionales a hacer esto. Que nuestros mejores profesores universitarios estén en los primeros años tratando de fracasar menos con nuestros estudiantes, que empiecen a considerar la actividad de formación más dignamente de lo que hoy la consideran. Un cierto general de la historia argentina decía que el órgano más sensible del cuerpo humano era la billetera, quizá haya que empezar por allí y producir estímulos de ese tipo, y no solamente honoríficos o curriculares, para que nos tomemos en serio que somos profesores universitarios y no investigadores que un par de horas por semana le hacemos el favor al Estado de enseñar algo de lo que sabemos. ■

Una politica para el cambio

Por **Raquel San Martín**

Es paradójico: no hay cambios sociales y políticos de peso que se inicien o se sostengan en el tiempo sin el apoyo de procesos educativos renovados. Sin embargo, en pocos campos sociales resulta tan complejo pensar, proponer, implementar y evaluar cambios como en los sistemas educativos.
Los cambios en la educación –de contenidos, de filosofía, de organización institucional– representan un asunto central para el funcionamiento cotidiano de las aulas, y constituyen un reclamo colectivo que desde la sociedad civil se escucha con frecuencia, aunque no siempre con una dirección unívoca o un objetivo claro.
Cambiar parece ser el desiderátum más frecuente hoy cuando se mira el sistema educativo en todos los niveles, aunque pocas veces se enuncia con claridad para qué, según qué planes, en qué tiempos y con la esperanza de qué resultados.
Justamente los tres libros de la Colección de Educación Superior de la Universidad de Palermo que se presentaron en la segunda mitad de 2011 se vinculan, desde distintos enfoques, épocas y estilos, con el cambio en la educación.
En "De la educación popular", Domingo F. Sarmiento traza un verdadero programa de renovación de las escuelas públicas de países que, como Chile y la Argentina de entonces, encaraban programas modernizadores en todos sus ámbitos y entendían que la garantía de que esas transformaciones se consolidaran y se prolongaran en el tiempo era un sistema educativo a imagen de los que tenían los países más adelantados de sus épocas. En Europa y Estados Unidos, Sarmiento recorre escuelas, habla con docentes y autoridades, presencia clases y elabora un informe que es a la vez proyecto político, pedagógico y social de inclusión.
En "Cambio sustentable en la universidad", Burton Clark hace de los cambios su objeto de estudio: analiza los rasgos comunes de varias universidades europeas que lograron iniciar y sostener innovaciones institucionales de diverso tipo, extiende su mirada a universidades norteamericanas y de América Latina, y describe cómo han logrado estas instituciones sostener sus transformaciones en el tiempo. Clark proporciona ejemplos, es minucioso en las descripciones y toca varios campos en su análisis, pero quizás una conclusión en particular resume buena parte del libro: "La transformación sustentable depende de una infraestructura estable que impulse el cambio", escribe.
Este balance entre innovaciones y tradición está en el centro de "Conocimiento y dinero", de Roger Geiger, un texto que describe en detalle un aspecto de la vida universitaria que es parte de su funcionamiento central pero que, al menos en nuestro medio, es raramente tratado con tanta profundidad y suele permanecer más cercano a los temas tabú que a la discusión abierta. Se trata de la relación de las universidades con los mercados. Es decir, no solamente con las empresas privadas, sino con el Estado como proveedor de financiamiento, con los mercados de profesores, investigadores y estudiantes, y con el de la búsqueda de fondos. En este campo, especialmente, el cambio se ha convertido en una meta para las universidades: los tiempos actuales exigen adaptaciones que hagan a las instituciones de educación superior financieramente sustentables y sanas, es decir, que les permitan sostener sus actividades académicas sin arriesgar su autonomía en la búsqueda de recursos.
La historia de la educación, y en particular la de las universidades, está jalonada de momentos en que la tradición y la innovación se disputan la escena. Como se ha observado, la supervivencia de las instituciones educativas responde en buena medida a su capacidad de balancear los principios que les dan solidez con la flexibilidad para transformarse.
Conviene tenerlo presente en la Argentina actual, en la que la abundancia de recursos para educación puede oscurecer el hecho de que las transformaciones duraderas en las aulas se producen únicamente cuando existen políticas públicas que, impulsadas desde el poder, logran anudar su sentido con quienes todos los días, en el terreno, deben ponerlas en práctica. ■

[FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES]

Rector y Director de la Colección de Educación Superior: Ing. Ricardo Popovsky

Decana: Elsa Zingman, MBA, MEdSup

Secretario Académico: Lic. Luis Brajterman

Cátedra UNESCO-UNU, Historia y Futuro de la Educación Superior: Dr. Miguel Escotet

Dirección de posgrados en Educación Superior: Dr. Martín Aiello

CENTROS DE INFORMES E INSCRIPCIÓN:
Av. Córdoba 3501, esq. Mario Bravo - Av. Santa Fe esq. Larrea 1079 - Shopping Alto Palermo - Ciudad de Buenos Aires
Argentina | Tel.: (5411) 4964-4600 | informes@palermo.edu - **www.palermo.edu**